

Reconstrucción post incendios: el dilema entre la urgencia y el riesgo territorial

Con el fuego controlado, la reconstrucción se posiciona como el principal desafío en las regiones de Ñuble y Biobío. Especialistas sostienen que la urgencia no puede dejar de lado la planificación de largo plazo para evitar repetir la tragedia.

Prensa La Tribuna
prensa@latribuna.cl

A más de dos semanas del inicio de los incendios forestales en Ñuble y Biobío, el foco comienza a desplazarse desde el combate del fuego hacia la reconstrucción. La rapidez que exigen las familias afectadas choca con un problema de fondo: volver a construir en territorios que seguirán expuestos a incendios, inundaciones o remociones de masa.

Así lo advierte Beatriz Mella, directora del Centro de Investigación Urbana para el Desarrollo y la Descentralización de la Universidad Andrés Bello,

quien manifestó que no se trata solo de reponer viviendas, sino de decidir dónde, cómo y bajo qué criterios se volverá a habitar territorios que ya estaban identificados como zonas de riesgo. "La complejidad está en que muchas de estas viviendas se emplazan en lugares que, lamentablemente, van a volver a siniestrarse (...) son territorios que pueden enfrentar nuevos incendios, pero también inundaciones o deslizamientos", señaló.

FINANCIAMIENTO NO ES EL PRINCIPAL OBSTÁCULO

A diferencia de otras catástrofes recientes, como los incendios de Valparaíso, el escenario financiero no aparece hoy

como el mayor cuello de botella. Según Mella, "el problema para la reconstrucción del sur no es el financiamiento", ya que el volumen de viviendas afectadas es abordable con los instrumentos actuales del Ministerio de Vivienda.

El verdadero desafío está en los tiempos y la gestión territorial: limpieza de escombros, reposición de servicios básicos, disponibilidad de suelo y coordinación institucional. A eso se suma una característica clave de estos incendios: su gran extensión territorial, pero con baja densidad habitacional, lo que obliga a diseñar soluciones diferenciadas según localidad y tipología de vivienda.

RIESGO CONOCIDO, DECISIONES PENDIENTES

Uno de los puntos más críticos es que muchas de las zonas afectadas ya estaban mapeadas como áreas de riesgo. "Tenemos los instrumentos de planificación territorial y los diagnósticos que advertían que estos sectores podían ser siniestrados", señala Mella. El problema, agrega, es cómo esos diagnósticos se tradu-



SEGÚN LA EXPERTA el principal desafío es definir cómo y dónde reconstruir en zonas ya identificadas como territorios de alto riesgo ante futuros incendios, inundaciones y remociones de masa.

cen —o no— en infraestructura de mitigación y criterios efectivos para la reconstrucción.

La académica apunta especialmente a las zonas periurbanas, ubicadas en el límite entre ciudad y bosque, donde la exposición al fuego es mayor. Allí, explica, la reconstrucción debiera considerar materialidades más resistentes, planes de manejo del entorno inmediato de las viviendas y áreas de amortiguación entre lo urbano y lo forestal. "Las familias entienden muy bien lo que significa vivir en estos territorios", afirma, destacando que no se trata de imponer soluciones abstractas, sino de diseñar barrios que reduzcan el riesgo futuro sin expulsar a comunidades completas".

BUROCRACIA, PROPIEDAD Y ESTÁNDARES

Otro factor que incide en los tiempos de reconstrucción es la complejidad administrativa, especialmente en casos de copropiedad, edificios antiguos o viviendas con estándares constructivos obsoletos. "Resolver la

copropiedad no es rápido", explica Mella, y a ello se suma la necesidad de reconstruir con mejores estándares que los existentes, lo que implica mayores costos y más tiempo de ejecución.

En ese sentido, la reconstrucción abre una pregunta incómoda pero inevitable: si el Estado está dispuesto a limitarse a reponer lo perdido o a aprovechar el proceso para mejorar la calidad urbana y reducir riesgos estructurales.

Para la especialista, el equilibrio entre urgencia y planificación es clave. "No podemos dejar de lado todas las condicionantes que requiere la reconstrucción post incendio", enfatiza. Volver a levantar viviendas en zonas de alto riesgo sin incorporar medidas de mitigación equivale, en la práctica, a postergar la próxima emergencia.

La reconstrucción, concluye, no es solo una tarea técnica ni presupuestaria. Es una decisión política sobre cómo el país enfrenta desastres que ya no son excepcionales y sobre cuánto está dispuesto a invertir hoy para no repetir mañana las mismas tragedias.



"La complejidad está en que muchas de estas viviendas se emplazan en lugares que, lamentablemente, van a volver a siniestrarse (...) son territorios que pueden enfrentar nuevos incendios, pero también inundaciones o deslizamientos",

Beatriz Mella, directora del Centro de Investigación Urbana para el Desarrollo y la Descentralización de la UNAB